

## Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

## V<sub>1</sub>P

Prologo: La princesa solitaria y El vecino perezoso.

La Academia Privada Seiren era una escuela secundaria, preparatoria y universidad integradas. A lo largo de los años, esta institución de alto nivel había formado a innumerables graduados que se dedicaron al mundo de la política y los negocios. En la larga y rica historia de la prestigiosa escuela, incluso se decía que la mayoría de sus estudiantes provenían de familias nobles y de élite.

Los estudiantes caminaban en masa por el sendero arbolado hacia la distinguida escuela. Amigos y compañeros charlaban animadamente de camino al edificio, pero cuando cierta estudiante cruzó la puerta de la escuela, todo cambió. Todos los estudiantes que la vieron la siguieron con la mirada, con los ojos abiertos de par en par por la sorpresa y el asombro.

"¡Guau! ¿Quién es esa? ¡Es guapísima!"

"¿Cómo es que no la recuerdas? El otro día representó a los nuevos estudiantes en la ceremonia de ingreso y dio un discurso. Es la hermana pequeña de María". "Estaba muy atrás en la ceremonia, así que apenas podía ver nada.

Suspiro... Parece un ángel..."

"De verdad. Soy una chica y mayor que ella, pero aun así me pone los pelos de punta."

A diferencia de la mayoría de los japoneses, tenía la piel blanca como la leche, tan pálida que era casi translúcida, y sus ojos almendrados eran como zafiros brillantes. Su largo cabello plateado estaba recogido en una media coleta que brillaba bajo el sol de la mañana. Los rasgos faciales distintivos que heredó de su padre ruso se suavizaban con la belleza que heredó de su madre japonesa. Además de sus



rasgos únicos, era alta para ser chica, con extremidades largas y una figura de reloj de arena. Tenía un cuerpo con el que las mujeres de todo el mundo solo podían soñar.

Su nombre era Alisa Mikhailovna Kujou. Tras transferirse a la Academia Privada Seiren el año pasado como estudiante de tercer año de secundaria, se abrió camino hasta alcanzar el primer puesto de su clase. Era excelente en los deportes y, además, sería la contable del consejo estudiantil a partir de este año. Con todo ese talento, era difícil no verla como una supermujer impecable.

"Oye, mira."

"¿Eh? ¡Oh, soy Kujou! Debe ser mi mañana de suerte." "Amigo, ve a saludarla".

¡De ninguna manera! ¡No soy digno!

-Eso no es propio de ti. Siempre intentas ligar con chicas guapas, sin importar quiénes sean. ¿Me estás diciendo que tienes demasiado miedo ni siquiera de saludar?

"¿Estás loco? ¡Está fuera de mi alcance! ¡Está fuera de mi universo, de hecho! ¡Ve a hablar con ella si tanto quieres!"

"¿Y arriesgarte a que me maten los otros chicos por haber dicho una estupidez?

No va a pasar."

Chicos y chicas la miraban con envidia, reduciendo el paso con naturalidad y apartándose de su camino mientras ella pasaba con seguridad y sin ninguna preocupación. Fue entonces cuando un estudiante se acercó a ella y se desató un clamor entre los estudiantes que la rodeaban.

"Hola. Qué buen tiempo tenemos esta mañana, ¿eh?"

Sin detenerse, Alisa miró al estudiante alegremente sonriente, notó que era un estudiante de último año por el color de su corbata e hizo una pequeña reverencia.

"Buenos días."



"Sí, buenos días. Encantada de conocerte también, ya que creo que es la primera vez que hablamos. Soy Andou. Estoy en la misma clase que tu hermana."

"¿En serio?"

El adolescente llamado Andou tenía el pelo castaño teñido y vestía un uniforme escolar algo desgastado con cadenas plateadas asomando por debajo del cuello. Era un chico guapo y seguía las últimas tendencias de la moda, pero Alisa parecía indiferente. A diferencia de las chicas de alrededor que se deshacían en elogios por su dulce sonrisa, Alisa ni siquiera pestañeó. Tu hermana me ha hablado mucho de ti... así que tenía ganas de conocerte.

¿Quizás podríamos almorzar juntos hoy? ¿Qué te parece? "No, gracias", respondió sin dudarlo.

Andou sonrió débilmente. "Ja, ja... Harsh... ¿Entonces crees que al menos podríamos intercambiar números? Quiero conocerte mejor".

"Lo siento, pero no podría estar menos interesada. Ahora, si me disculpas. Ah, y una cosa más..."

Alisa volvió rápidamente la mirada hacia Andou y levantó la mano hacia su cuello. Su sonrisa se desvaneció al ver su mirada fría y sus dedos delicados, y con los ojos muy abiertos, comenzó a retirarse.

"...Eso va contra las reglas de la escuela", espetó Alisa con frialdad, señalando la cadena de plata que llevaba al cuello, imperturbable ante su comportamiento nervioso.

"Adiós".

Lo dejó con esas palabras antes de irse. La zona se llenó de chismes y conversaciones, y los estudiantes que habían estado observando con la respiración contenida de repente empezaron a hablar.



"Vaya... Acaba de echar a Andou. Andou, un estudiante de preparatoria. Es, como, el chico más popular de su clase. Es la princesa solitaria..."

"Sus estándares deben ser ridículamente altos. Si él no era lo suficientemente bueno, ¿quién lo es?"

"¿Quizás ni siquiera le gustan los chicos? Eso sí que sería una lástima. Es tan atractiva."

"¿O quizás sea algo bueno? Ya sabes, ya que nadie se la va a robar jamás." "Buen punto. Sería más parecida a una ídolo de verdad así, y podría seguir admirándola sin tener que preocuparme de que otro chico se interpusiera. Demonios, mejor que la adorara a estas alturas."

"Tío, ahora solo estás dando un poco de miedo... Aunque sé a qué te refieres."

Alisa entró en el edificio de la escuela, completamente ajena a lo que sus compañeros decían de ella. En su taquilla, se puso las pantuflas y se dirigió a su aula. Ya se había olvidado del chico al que había ignorado hacía unos momentos. Después de todo, un evento tan insignificante como ese ni siquiera merecía la pena recordarlo para Alisa. Ser el centro de atención y que le coquetearan eran cosas de todos los días para ella.

Cuando llegó a su aula, abrió la puerta y se encontró con las miradas de sus compañeros. Esto también era algo de todos los días, así que Alisa simplemente se dirigió a su asiento junto a la ventana, en la última fila, sin preocuparse por la atención. Tras dejar su bolso junto al escritorio, echó un vistazo casual al asiento a su derecha, asignado a un estudiante varón simplemente por el orden alfabético. Durante más de un año, Masachika Kuze, estudiante de primer año de preparatoria, había ocupado ese codiciado puesto junto a una de las dos "bellas princesas" de su curso. La mayoría de los estudiantes varones matarían por poder sentarse a su lado.



"\_\_\_"

Estaba tumbado en su escritorio, profundamente dormido incluso antes de que empezara la clase. Alisa, cuya expresión no había cambiado, la fulminó con la mirada ante una imagen tan inapropiada para un estudiante de una escuela tan prestigiosa. "Buenos días, Kuze".

"\_\_"

Masachika, que usaba los brazos como almohada sobre su escritorio, no respondió a su saludo. Estaba completamente inconsciente. Alisa, tras ser prácticamente ignorada, la fulminó con la mirada.

"M-Masachika, hermano. Despierta", susurró discretamente el compañero que estaba sentado en diagonal a su derecha, con los ojos moviéndose nerviosamente mientras observaba cómo se desarrollaban los acontecimientos. Pero antes de que Masachika tuviera tiempo de abrir los ojos...

A STATE OF THE STA

Zas!

";;Gffff?!"

...de repente, el escritorio de Masachika se deslizó hacia un lado con un golpe, lo que le hizo levantar la cabeza con un chillido. Alisa acababa de patear el lateral de su escritorio. Los estudiantes que observaban no pudieron evitar suspirar al unísono. Ya era sabido en su curso que Alisa, a pesar de ser una estudiante ejemplar de alto rendimiento y buen comportamiento, era indiferente con los demás y reservada. Sin embargo, era excepcionalmente estricta con Masachika, quien era el epítome de un holgazán.

Como era prácticamente algo cotidiano, todos estaban acostumbrados a ver a Alisa criticar duramente a Masachika mientras él básicamente ignoraba todo lo que ella decía. "Buenos días, Kuze. ¿Te quedaste despierto toda la noche viendo anime otra vez?"

Alisa saludó de nuevo a su compañera, aparentemente confundida, con una expresión inocente. Tras parpadear un par de veces y levantar la vista, Masachika se encogió de hombros como si adivinara lo que había pasado.

"Oh... Hola, Alya. Y sí, esa es la esencia."

"Alya" era el apodo ruso de Alisa, un nombre cariñoso, y aunque mucha gente la llamaba así cuando no estaba, Masachika era el único chico de la escuela que la llamaba Alya en su cara. Si Masachika estaba siendo desconsiderado o Alisa simplemente estaba siendo tolerante seguía siendo un misterio. En cualquier caso, a pesar de la mirada extremadamente fría de Alisa y de que acababa de patear su escritorio para despertarlo, Masachika no parecía intimidado. Las miradas de sus compañeros expresaban tanto molestia como admiración, pero Masachika no intentaba hacer nada especial... porque no tenía ni idea de lo que hacía. ¿"Gfffeee"? ¿Quién grita así? ¡Pfft! Nunca había oído un grito más raro en mi vida.

No había asco en los ojos de Alisa mientras lo miraba. De hecho, parecía como si una sonrisa se escondiera en ellos. Era obvio que disfrutaba en secreto haciéndolo chillar y saltar de su asiento.

"Nunca aprendes, ¿verdad? Tienes que reducir el anime si te va a hacer dormir en clase", lo insistió y se sentó a su lado, como si Masachika no pudiera notar cuánto lo estaba disfrutando.

"De hecho, el anime terminó a la una de la mañana. Fue la discusión posterior la que duró tanto".

"¿'Discusión'? Ah, ¿te refieres a cuando la gente se conecta a internet para compartir su opinión sobre el episodio?"

"¿Mmm? No. Llamé a mi amiga y terminamos hablando por teléfono durante las siguientes dos horas sobre el episodio".



"Eres un idiota".

Masachika miró a lo lejos y sonrió mientras disfrutaba de la mirada de reproche de Alisa. "Soy idiota, ¿eh? Sí... Hablar de algo que te encanta, sin importar la hora ni el lugar... si eso me convierte en idiota, pues que así sea..."

"Lo siento. No eres idiota. Eres una imbécil sin remedio y con la cabeza descerebrada." "Parece que hoy también estás de buen humor, Alya."

Él, en broma, restó importancia a los brutales comentarios de Alisa. Ella negó con la cabeza como diciendo: "No hay manera de lidiar con él", cuando de repente, sonó el timbre, alertando a los estudiantes de que la clase comenzaría en tres minutos. Mientras los demás estudiantes volvían a sus asientos, Alisa miró hacia adelante, sacando su cuaderno, libros de texto y demás útiles escolares de su mochila. En la sala de estudiantes bien educados, como era de esperar en una escuela tan prestigiosa, solo Masachika extendió los brazos. Dejó escapar un gran bostezo mientras las lágrimas inundaban sus ojos. Alisa, que lo había estado mirando todo el tiempo, de repente volvió la vista hacia la ventana, esbozó una sonrisa y susurró en ruso:

## ¿Qué monada!

"Милашка..."

"¡Yaaaaa! ¿Has dicho algo?", preguntó Masachika, tras haber captado su susurro con su agudo oído.

"Dije que lo que hacías era indecoroso. Eso es todo", respondió ella, fingiendo ignorancia.

"Mis disculpas, entonces", respondió él, fingiendo que se refería a su bostezo, así que se tapó la boca al volver a bostezar.



Alisa lo miró con desdén, enarcando una ceja, luego volvió a mirar hacia la ventana y sonrió. Ocultando su expresión a Masachika, vitoreó alegremente para sus adentros:

¡Eres una tonta! ¡De verdad que no tienes ni idea! ¡Je, je!

Disimuló su sonrisa fingiendo apoyar el codo en el escritorio, pero Masachika la miró con cierta lástima. Lástima que entendí lo que dijiste.

Alisa no tenía ni idea.

No tenía ni idea de que Masachika entendía ruso.

Y no sabía que él podía entender cada palabra dulce que susurraba sobre él.

Los demás estudiantes nunca se darían cuenta de las conversaciones graciosas y un poco embarazosas que en realidad estaban teniendo tras lo que parecían ser discusiones.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

